



Universidad Autónoma  
del Estado de México

# El truco bajo el sombrero

María Guadalupe Bobadilla Arizmendi  
Carlos Alberto Badillo Cruz (Ilustración)



Primera edición, agosto 2024

*El truco bajo el sombrero*

María Guadalupe Bobadilla Arizmendi  
Tercer lugar del Onceavo Concurso de Cuento Infantil

Carlos Alberto Badillo Cruz  
Ilustración

Universidad Autónoma del Estado de México  
Av. Instituto Literario 100 Ote., Col. Centro  
Toluca, Estado de México  
C. P. 50000  
Tel: 722 481 1800  
<http://www.uaemex.mx>

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (Reniecyt): 1800233



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-911-4

Hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de las personas autoras.

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez  
Coordinación editorial: Ixchel Díaz Porras  
Coordinación de diseño: Luis Alberto Maldonado Barraza  
Corrección de estilo: Alma Lilia Oria Cerón  
Diseño y formación: Mayra Flores Mercado  
Diseño de portada: Carlos Alberto Badillo Cruz



# El truco bajo el sombrero

María Guadalupe Bobadilla Arizmendi

Carlos Badillo  
Ilustración



Universidad Autónoma  
del Estado de México

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS  
*Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México*

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales  
**Carlos Eduardo Barrera Díaz**  
*Rector*

Doctora en Humanidades  
**María de las Mercedes Portilla Luja**  
*Secretaria de Difusión Cultural*

Doctor en Administración  
**Jorge Eduardo Robles Alvarez**  
*Director de Publicaciones Universitarias*

Onceavo Concurso de Cuento Infantil

*Jurado*

María Eugenia Leefmans  
Consuelo Nieto Ortega  
Oliver Miranda Charles

*Comité Organizador 2024*

María de las Mercedes Portilla Luja  
Jorge Eduardo Robles Alvarez  
Eder Enríquez Castañeda

I

Casi todas las noches Tadeo se despierta llorando.

Yo lo consuelo, aunque sea un poquito.

Le digo que son sólo sueños y que debe dormir, pero me jura que no son sueños.

Mamá no sabe qué hacer y me pide que lo cuide porque soy el hermano mayor.

No me gusta ser el hermano mayor, porque si algo le pasa a Tadeo soy yo el que termina castigado.



El viernes el abuelo me dio permiso de ver *Dragon Ball*.  
Debo decir que casi nunca me permiten ver la televisión.  
Pero cuando no están mamá y papá,  
el abuelo nos deja verla.

Bueno, como decía, ese viernes Mateo se quedó encerrado  
en el baño y, como yo tenía  
el volumen de la tele muy alto, no lo escuché.

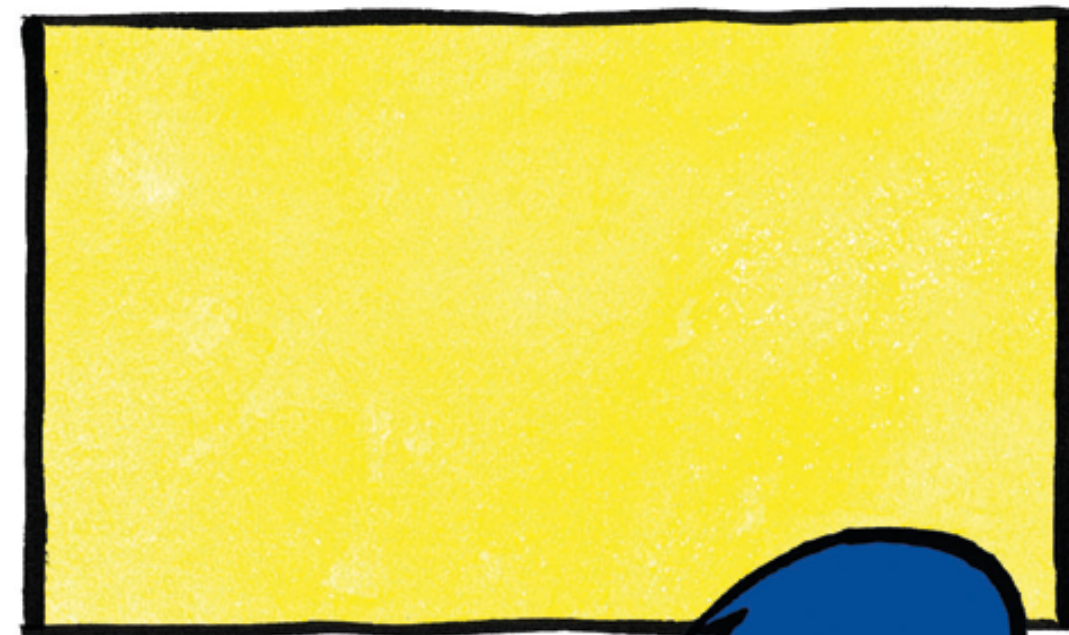
—¡Qué alguien me ayude!, ¡estoy encerrado!

Mamá, que llegaba de la panadería, lo escuchó y  
terminé regañado, sin cenar y castigado por una semana.

—¡Valentino, no más televisión!—

Después miró al abuelo y dijo:

—Papá, cuándo vas a dejar de consentir a tus nietos.



Así son las cosas con Tadeo.

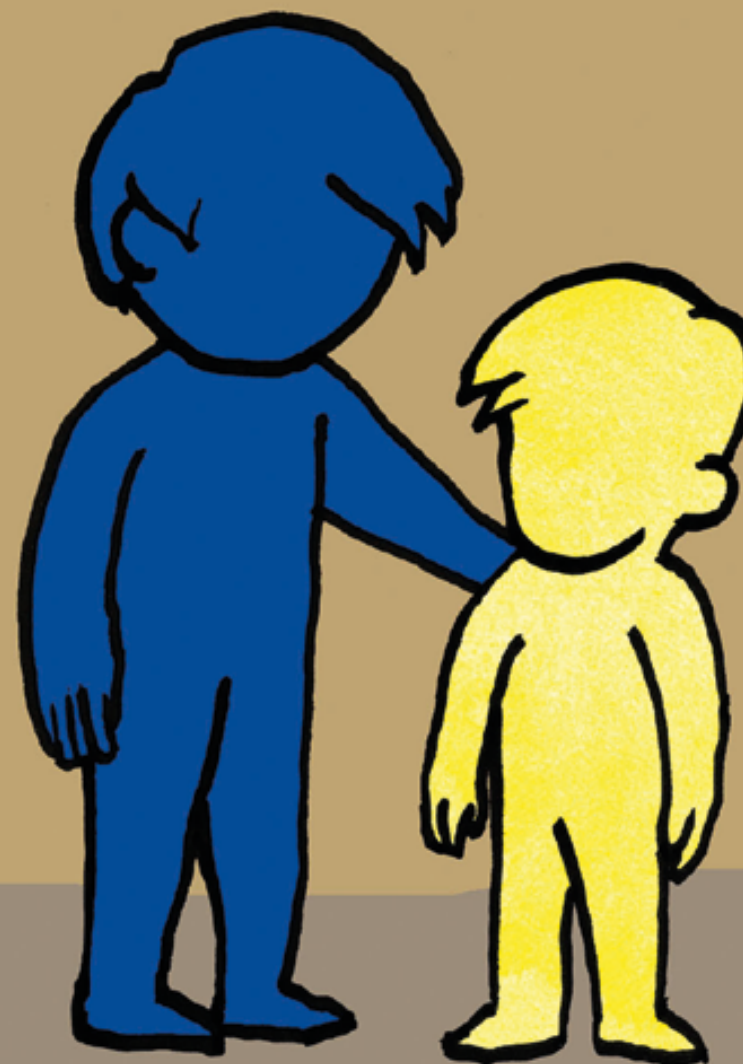
Tengo que estar pendiente de él (sobre todo, ahora que tiene pesadillas). Incluso le pide a mamá que deje una lámpara prendida aunque a mí no me deja dormir.

Tadeo se aprovecha de ser el menor porque mamá siempre hace lo que él dice. Eso me molesta mucho aunque mamá sea buena con todos.

Pero lo que más me disgusta es que mi hermano no puede hacer nada solo.

Me pide que lo acompañe a todos lados.

Es un chillón. No se atreve a bajar al baño, ni a salir a la tienda, ni siquiera quiere quedarse a jugar solo en el patio. A donde yo voy, él quiere ir.



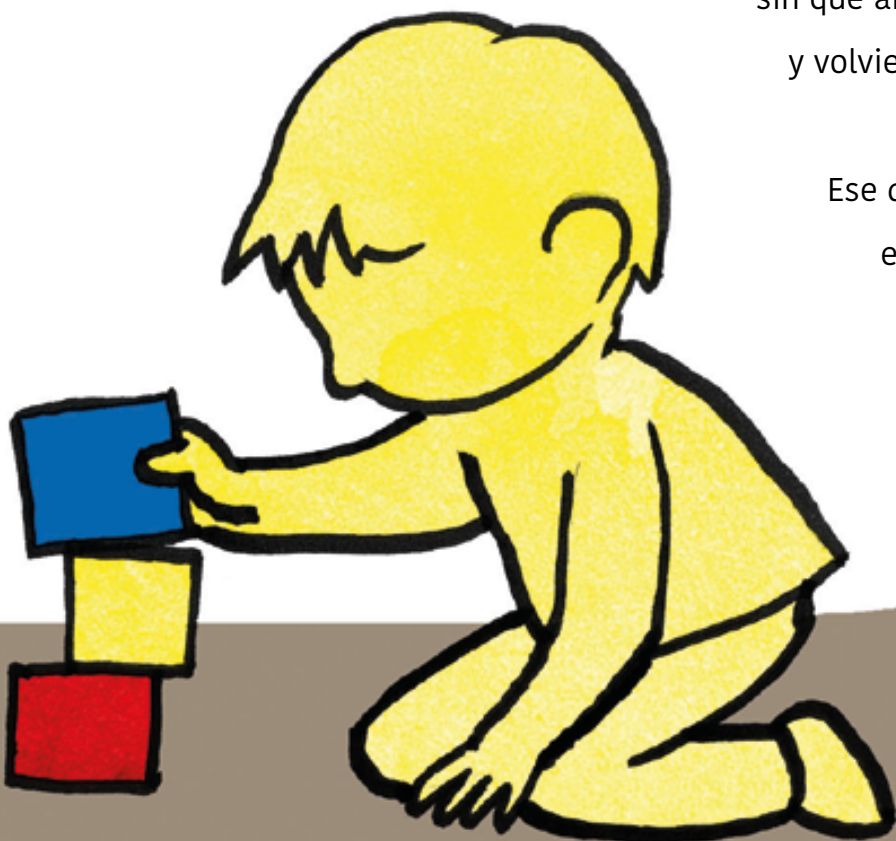
II

El sábado pasado le dije a mi hermano que no quería jugar con él y se puso a llorar toda la tarde.

Y eso no fue lo peor de todo, porque mamá me prohibió salir de la habitación sin que antes me disculpara con Tadeo y volviera a jugar con él.

Ese día pasaron cosas extrañas.

Mamá recibió visitas y estaba muy ocupada en la cocina preparando la cena.



El abuelo estaba encerrado en la última recámara leyendo una de sus novelas policiales.

Total, que mi hermano y yo estábamos encerrados en la recámara.

Tadeo fingió que leía una historieta mientras yo aparentaba buscar algo en el estante de los juguetes.

Fue entonces cuando lo vi.



Siempre pensé que Tadeo era un mentiroso.  
Nunca le creí eso de que alguien lo observaba  
a través de las rendijas de las puertas,  
pero ese día le creí.


Detrás de la puerta había algo o alguien que  
proyectaba una sombra por el resquicio de la  
puerta. Podíamos sentir que algo nos miraba por  
la rendija. Entonces tuve miedo.

Pero a pesar de eso, quise echar un vistazo  
porque Tadeo comenzó a llorar y  
a morderse las uñas.

Yo no quería que mi hermano se asustara más y  
pensé que si descubría quién  
estaba detrás de la puerta,  
Tadeo dejaría de tener pesadillas.







Me puse de rodillas, agaché mi cabeza y allí estaba: un bulto oscuro como una especie de costal de basura. Cuando me vio, hizo un ruido parecido al de una hoja de papel cuando lo arrugas.

Aunque aquel ruido me asustó, también me quedé pasmado al identificar lo que estaba detrás de la puerta.

No era un bulto, era un enorme sombrero negro.

Por un momento pensé que podía ser del abuelo, pero no recordaba haberlo visto con un sombrero igual.



III

Miré de reojo a Tadeo que parecía más tranquilo, así que aproveché para sentarme a su lado, quería averiguar qué sabía de aquel sombrero.

Le pregunté qué era aquello que parecía perseguirlo y que seguramente también comenzaría a perseguirme.

Mi hermano no dijo nada.

Mis ojos habían visto un sombrero enorme, más alto que yo, pero me parecía tan raro que algo así estuviera en la casa.

Cosas así sólo las habíamos visto en las películas u oído en las historias de terror.

Mi hermano seguía sin decir nada, parecía no escuchar mis preguntas. Tenía las manos sobre su cara sudorosa y su cuerpo parecía temblar un poco. Los latidos de mi corazón se hicieron más fuertes. Así que insistí. En el momento que mi hermano se quitó las manos de la cara noté que sus ojos estaban rojos y húmedos por las lágrimas. Tenía la mirada confundida y nerviosa.

No dejaba de observar la puerta, lo que me hizo entender que no estaría tranquilo si no me aseguraba que ya no hubiera nadie. Entonces volví a asomar la cabeza por la rendija de la puerta.

El sombrero seguía allí en el mismo lugar, como si estuviera esperando que abriéramos la puerta para atacarnos.



Tenía que hacer algo porque sentí que el aire de la habitación se iba escapando por aquella rendija. Era como si el sombrero absorbiera el aire del cuarto y esperara que cayéramos para poder entrar. Yo no dije nada pero Tadeo también lo sentía.

—Hermano, ya no puedo respirar—, me dijo bajito. Entonces tomé un poco de aire y dije:

—¿Quién está allí?

Tadeo se tapaba los oídos con las manos y comenzó a sollozar de nuevo. Me acerqué a él y le tapé la boca porque me pareció escuchar pasos, pensé que podía ser el abuelo que había salido al baño, así que me asomé de nuevo por la rendija pero no vi nada.

—¿Abuelo?—, murmuré. Nadie me contestó, aunque unos segundos después escuché como si el cierre de una enorme bolsa se estuviera abriendo. No soporté el miedo y también me puse a llorar.





#### IV

Tadeo  
y yo estábamos  
abrazados, quizá  
desmayados,  
cuando mamá abrió  
la puerta. El aroma de su  
perfume  
me arrulló y entonces  
pensé que todo estaría mejor al despertar.  
Sin embargo, tuve un sueño donde mamá no era mamá. Aquello  
que nos arropaba era una especie de bruja que salía, como  
en los actos de magia, del fondo del sombrero.

Tenía las manos huesudas y las uñas negras y gruesas  
como las pezuñas de una vaca.

Llevaba un sombrero rojo carmín, del mismo color que el  
labial de mamá. Sobre su cabeza había plumas lisas y  
negras que le cubrían los ojos amarillos,  
tenía una capa gruesa de pintura azul que cubría su enorme  
boca, al abrirla dejaba ver una lengua larga  
que me recordaba la imagen de un camaleón que vi  
en una revista de animales.

Me desperté cuando vi que su larga lengua morada  
trataba de lamer los cabellos de Tadeo  
que estaba dormido del otro lado de  
la recámara.

Cuando por fin me levanté de la cama, no podía dejar de pensar en la  
frase “el truco se hace debajo del sombrero”; tenía la sensación de haberla  
escuchado de alguien, pero no recordaba de quién.



—¿Tadeo?— Tadeo no respondía. Caminé hacia su cama y vi que Tadeo no estaba en la habitación.

Me puse las pantuflas y bajé a la cocina porque pensé que estaría desayunando como todos los domingos, pero sólo estaba el abuelo.

El cielo estaba algo nublado y frío como el semblante del abuelo que estaba sentado con su taza de peltre. Me miró con sus ojos grises.

—Papá y mamá, ¿dónde están?

—Vaya, ¿ya despertaste?— Antes de contestarme se quedó mirando el fondo de su taza, después me miró y dijo:

—Han salido de emergencia. No te preocupes.

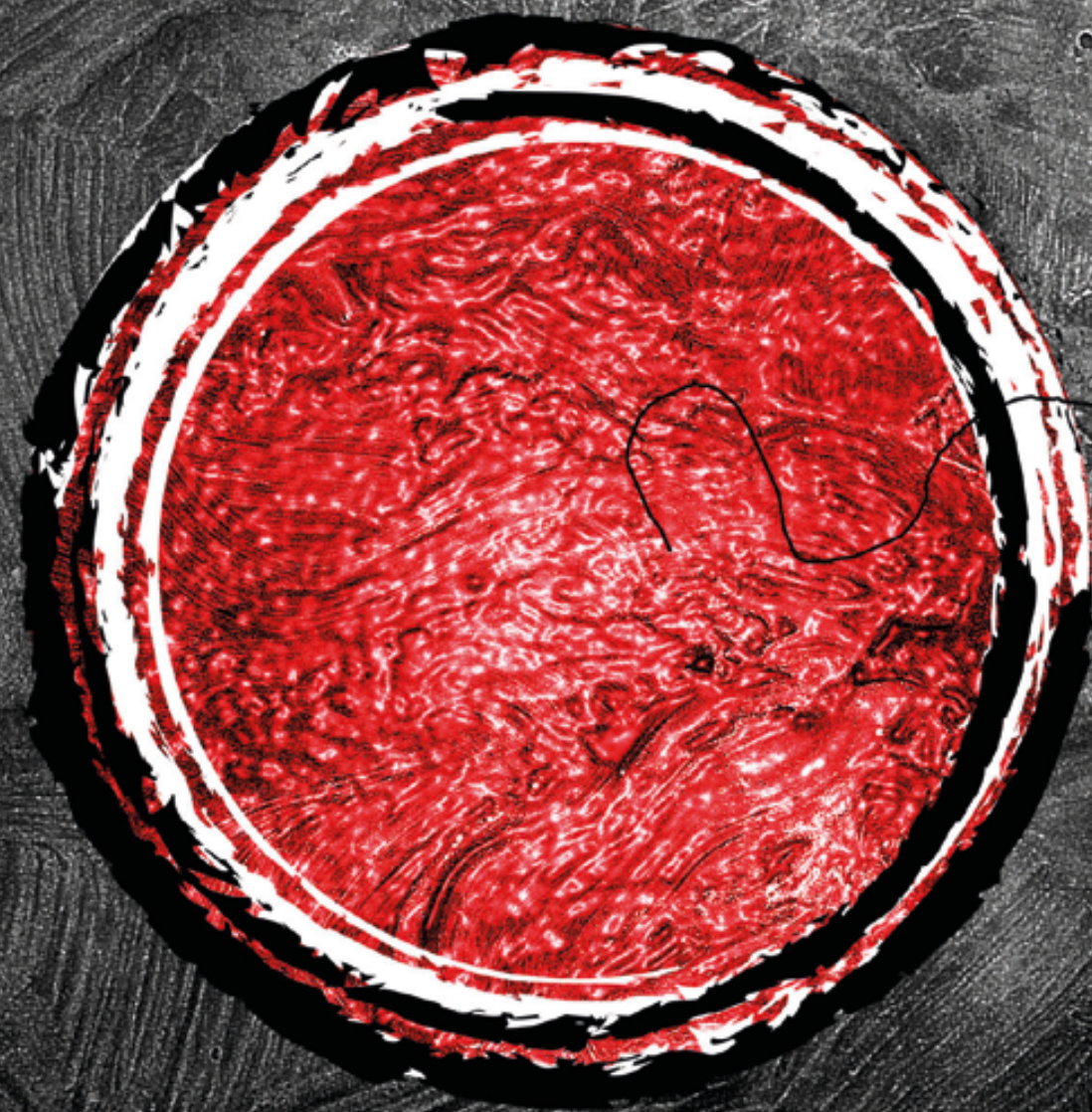


Me explicó que él se quedaría con nosotros para cuidarnos. También le pregunté por Tadeo y me señaló el sillón donde aún dormía.

Me sentí más tranquilo cuando un rayo de sol amarillo entró por la ventana de la cocina.

Pero el viento que movía las ramas de los árboles parecía un canto realmente triste.

Se me pusieron los pelos de punta y se me ocurrió que aquel día podía ser diferente.



## V

Siempre me enfado cuando tengo hambre, así que ya en la cocina me dispuse a untarle mermelada a un pan tostado. Al abrir la mermelada, noté que había una especie de pelo grueso y negro dentro del frasco. Tomé el tenedor y al sacarlo me di cuenta de lo que era. Miré al abuelo e inmediatamente lo supe. Traté de disimular mi miedo y me atraganté con el pan antes de ir con Tadeo.

Fingiendo un poco de sueño me dirigí al sillón donde estaba mi hermano, mientras caminaba le pregunté al abuelo si podía prepararme un sándwich de queso, no quería que escuchara lo que le iba a decir a Tadeo.

El abuelo, con mala cara, caminó al fregadero, dejó su taza vacía y se dispuso a revisar el refrigerador y buscar el queso.

Mientras tanto le di un golpe a Tadeo en los pies para que despertará.

Él ni se movió, así que insistí con un poco más de fuerza.

Cuando por fin despertó y se levantó del sillón parecía confundido.





—¿Dónde estamos?—, me preguntó como si no recordara nada de la noche anterior. No comprendí porqué estaba dormido allí y tampoco comprendí porque tenía su cabello engominado, era como si todo el frasco de gel se lo hubiera untado sobre la cabeza.

Traté de controlarme para que no se asustara y muy bajito le dije: —Tenemos que irnos, ¡ahora!— Pero el abuelo ya estaba detrás de mí.

—Tadeo, ya que despertaste, ¿por qué no le enseñas a tu hermano el truco de magia que te enseñé ayer?

Tadeo pareció recordar algo terrible porque sus ojos temblaron y comenzó a pellizcarse el brazo.

—Te perdiste el acto de magia de ayer, pero Tadeo no tardará en enseñártelo, ¿verdad, Tadeo?—, dijo el abuelo guiñándole un ojo.

Tadeo y yo no tuvimos más opción que quedarnos sentados frente al televisor para esperar a que papá y mamá llegasen.

Mientras tanto, el abuelo preparaba su acto de magia. Una vez que estuvo listo llamó a Tadeo que no se movía de su sitio. Lo miré y me susurro:  
—El truco bajo el sombrero.

El abuelo se acercó más y, colocando su mano huesuda en el hombro de mi hermano, dijo que yo no estaba listo para ver la función, así que se llevó a Tadeo y yo me quedé paralizado frente al televisor donde pasaban *Dragon Ball*.



## VI

Ahora escribo porque no me salen las palabras.  
Me lo impide una especie de nudo enorme y grueso que atraviesa  
mi garganta. Quiero gritar pero no puedo.

Ayer mientras miraba por la ventana,  
mamá se acercó a mí, me miró por un largo rato y me preguntó si me  
pasaba algo. Yo no pude mirarla y mucho menos decirle lo que había  
descubierto. Las lágrimas se me quedaron encajadas en los ojos.

Mamá me abrazó y me dijo que pronto dejaría  
de ser un niño, que sufriría algunos cambios,  
pero que son propios de la naturaleza,  
que a eso se le llamaba adolescencia.

Mientras ella hablaba yo apretaba los puños y los dientes.

Tuve que salir corriendo para que mamá no se diera  
cuenta de que yo estaba furioso.



Tadeo sigue teniendo pesadillas.

Ya no me habla, ni me sigue, ni me mira.

Parece una hoja de otoño que se deja arrastrar por el viento.

Escribo esta nota con la esperanza de que mamá y papá  
encuentren las palabras que no han podido salir de mi boca.

Espero que Tadeo me perdone por no poder ayudarlo.





### **María Guadalupe Bobadilla Arizmendi**

Nació en Ixtapan de la Sal, Estado de México. Maestra en Liderazgo Educativo y licenciada en Letras Latinoamericanas. Se ha desempeñado como docente de literatura en educación media superior.

Como escritora, las voces femeninas contemporáneas, han guiado su creación y vocación. Participante del Sexto Diplomado Virtual de Creación Literaria impartido por el INBAL y en el curso de Edición en Literatura Infantil y Juvenil impartido por la editorial Penguin Random House.



### **Carlos Alberto Badillo Cruz**

Nació en Tepetzintla, Veracruz. Licenciado en Diseño Gráfico por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX). Ha obtenido numerosos reconocimientos en México y en el extranjero por la calidad de su trabajo en las áreas de diseño, ilustración gráfica, pintura y dibujo. Ha sido seleccionado en diversos Catálogos de ilustradores en México, Iberoamérica, Italia y Emiratos Árabes.

En 2012 pinta el mural “Toluca Bicentenario” como parte de la conmemoración del Bicentenario de la Fundación de la Ciudad de Toluca. Forma parte del programa de Muralismo para la UAEMEX realizando obras con innovaciones técnicas de resistencia a la intemperie para su posteridad, elaborando piezas de gran formato como el mural exterior de vitromosaico “Dr. Ángel María Garibay Kintana”, que se encuentra en el Plantel Preparatoria No. 5, y el mural “La otra cara de la moneda” elaborado con monedas de baja denominación dentro de la Sala de Lectura de la Facultad de Economía de la UAEMEX.